

complicadas y más artísticas de cuantas el público había presenciado en ese escenario.

Felipe Ducazcal *estrenó* además en esa temporada una revista de Gorriz, Rubio y Espino, *Madrid se divierte*, que se hizo mucho, y otra obra de gran espectáculo, *El gran Tamorlán de Persia*, de Santero, Cabiedes, Nieto y Caballero, en la que se distinguieron Ramón Rosell y Daniel Banquells, pero que tuvo un éxito muy dudoso. De ella decía un periódico, al dar cuenta del estreno: «Una obra más de espectáculo, algunas entradas más para la empresa, y una nueva ilusión perdida para el arte nacional.»

La temporada terminó el 26 de Septiembre.

En los *diez* conciertos que la *Sociedad de Madrid* celebró ese año 1882, bajo la dirección de Vázquez, tomó parte en dos, como violinista, el señor Monasterio, y la orquesta ejecutó en el 6.º por *primera vez* en Madrid la *Novena sinfonía* con coros de Beethoven.

Con manifiesta injusticia y absurda frivolidad, el público madrileño hubo de acoger esa obra maestra de un modo que no cuadraba ya con los perfeccionamientos de su educación musical. Hubo muchas polémicas y muchas discusiones, y recuerdo que en el periódico *El Día*, Ruperto Chapí, en un arranque de sublime indignación artística, decía en una carta, quejándose sobre todo del *poco respeto* del público hacia Beethoven, que «quizá ese mismo público hubiera oído hasta la última nota y aplaudido estrepitosamente unos *bonitos* valeses de Farback, y que la solemnidad artística llevada á cabo aquella tarde por el respetable Vázquez y su *Sociedad de Conciertos*, sólo lo había sido para... unos pocos.»

\*  
\* \*

A contar del año 1883 empieza la decadencia del *Príncipe Alfonso*, las temporadas... *salteadas*, insípidas, las clausuras, etc., etc.

Ese año actuó allí, de Junio á Octubre, una *compañía de ópera italiana*, en cuyo personal hubo más cambios y mudan-

zas que en la política española. Al lado de verdaderas *ejecuciones* hubo éxitos legítimos. Al lado de un *casi* estreno, la ópera *Pipelet* de Ferrani, todo género de *resurrecciones*.

Por allí pasaron durante la campaña los directores Kuon, Reparaz y Sánchez; las Sras. *Tetrazzini, Dimonali, Buitreo, Fiorio, Cavalleri, Enriqueta Incera, De Baillon* y la *Russell*, aclamada en su *debut* con *Lucía* el 24 de Septiembre, y casi *siseada* el 5 de Octubre en *Dinorah*; y los Sres. *De Negri, Bertolani, Curbi, Belloti, Bussio, Lombardi, Baldelli, Candié, Meroles, Verdini, Reynaldi, Laban, Gnone*, estos dos desconocidos en Madrid.

Y allí se exhibió, por último, algunas noches, el notable concertista de violín que se titulaba *Paganini Redivivus*.

El año 1884 tomó el teatro una empresa á cuyo frente estaba, si no recuerdo mal, un Sr. D. Pedro Serra. Era la compañía contratada de *zarzuela cómica*, y en ella figuraban como directores artísticos *Eugenio Fernández* y *Andrés Vidal*. Formaban la base del cuarteto las señoritas *Vila, Montes* y *Hierro*, y los Sres. *Rihuet* y *Escriu*. Y completaba el cuadro una compañía de baile dirigida por *Cechetti* y avalorada por el concurso de la notable bailarina Srta. *Limido*. Se alternaron las zarzuelas con los bailes y con los ejercicios gimnásticos.

De las primeras, aparte del *repertorio*, se *estrenaron* un arreglo de *Il Duchino*, una opereta titulada *La princesa de las Canarias*, un propósito, *Los apóstoles*, todas con poco resultado, y por último *¡Viva mi tierra!* espectáculo en dos actos de Jackson, Cuesta, Rubio y Espino, que gustó por las preciosas decoraciones que, representando las vistas y monumentos más notables de las provincias de España, pintó el señor Muriel.

De los segundos se *pusieron* muchos, pero sin importancia, siendo los más celebrados *Pipelet, Scintilla* y *La fiesta de las linternas*. Pero aunque agradables, resultaban *parodias* de los bailes de antaño. Y gracias á la *Limido*.

Y en los terceros, lucieron sus habilidades *Miss Leona* y los excéntricos titulados *Los cuatro bemoles*.

Dió además *dos* conciertos nocturnos la orquesta de la *Unión Artístico-Musical*, dirigida por Espino, el notabilísimo

Èspino, aquel director enjuto de cuerpo, perfil mefistofélico, su *mijita* de melena y una pasión decidida por el arte, que, por desgracia, lo perdió muy joven.

Esta temporada terminó *repentinamente* á poco del estreno de *¡Viva mi tierra!*, y cerrado el teatro, y aunque se anunció la reapertura con otra compañía dirigida por *Videgain*, y el estreno de un gran baile, *La llave de oro*, es lo cierto que... no volvió á abrirse hasta el siguiente año 1885, con lo que te diré, amigo lector, si tienes paciencia para pasar la vista por el *quinto*, y ¡á Dios gracias! ÚLTIMO capítulo.

---

## V

Aún no se había inventado, pero se *presentía* ya el año 1885, la frase mágico-frívola-eléctrico-instantánea, *Fin siècle*. Por consiguiente, y de acuerdo con ese presentimiento, procede trazar este capítulo rápidamente, á la ligera, como si se tratara de una conversación telefónica.

En el año arriba apuntado, el *Príncipe Alfonso* no funcionó por las noches hasta el mes de Junio. Una compañía de *ópera italiana* dió entonces en él *treinta* representaciones, todas de repertorio. Ya recordarán ustedes, porque de ahora en adelante todo está fresco en la memoria, que figuraron en esa compañía la *Natividad Martínez*, la *Creoli*, *Metellio*, *Hughet*, que hicieron su *debut* los Sres. *Conti* y *Boezzo*, y que dirigió la orquesta el maestro Tolosa.

Después, pero previo un paréntesis de un mes, actuó allí una compañía de zarzuela que sólo pudo dar *trece* (¡número fatal!) funciones. Las hermanas *Méndez*, la *Baeza* y *Miguel Soler*, que figuraban en la lista, apenas tuvieron tiempo para enterarse de dónde tenían el... cuarto. D. Manuel Conde, á ruego y como presidente de la comisión ejecutiva de la *Sociedad de Autores y Compositores*, solicitó y obtuvo del gobernador la prohibición de los espectáculos, fundándose en no sé qué cuestiones administrativas.

Y como consecuencia, el teatro se cerró á fines de Agosto, y así permaneció mucho tiempo, por lo que se refiere á temporadas en forma, pues de esas otras de *circunstancias* con

compañías *trashumantes*, de esas de *Tenorios*, *Judas* y *Reyes Magos*, las hubo los años 1886 y 1887, durante los cuales no recuerdo nada digno de mención, puesto que no la merecen algunas *tentativas* de ópera y zarzuela.

La *Sociedad de Conciertos*, de quien he hablado la última vez con referencia á su campaña de 1882, siguió dando en ese coliseo sus sesiones en los años comprendidos desde 1883 á 1887 (excepción hecha de 1884, en que se trasladó á *Jovelanos*), y en ellas hubo de notable el *estreno* de la partitura completa de *El sueño de una noche de verano*, de Mendelsohn; el cambio de dirección, puesto que fué llamado á ella en 1885 el maestro Bretón; los *estrenos*, después de ese cambio, de *La noche de Valpurga*, oratorio para partes y coro de Mendelsohn; del *Trio serenata*, de Beethoven, y de *La boda de aldea*, sinfonía de Goldmark; las nuevas presentaciones de Sarasate, y por último, la *premiere* de la pianista Mad. Marx.

El año 1888 (ya como quien dice *ayer*), el *Príncipe Alfonso* volvió á recordar sus *buenos tiempos*, y la campaña que en él llevó á cabo el simpático empresario D. Nicolás Noriega, gran amigo de Arderús, y educado en su escuela, resultó muy brillante por la animación que reinó durante *cinco* meses. *Certamen Nacional*, *Tío... yo no he sido* y *La Cruz Blanca*, fueron tres éxitos al uso de los de D. Simón Rivas, D. Francisco Arderús y Felipe Ducazcal.

El año 1889, el coliseo sigue reviviendo, y su nuevo propietario (porque la finca cambia de dueño en esa fecha), señor Concha Alcalde, lo restaura, instala la luz eléctrica perfeccionada, y se hace empresario... de sí mismo, trayendo una numerosa compañía de zarzuela, *estrenando* mucho (más que bueno) y alcanzando dos éxitos con *Habanos y Filipinos* y *El Cocodrilo*, y un *exitazo* con el sainete de Vega y Chapí, *A casarse tocan*, que de todos modos hubiera gustado, pero que entusiasmó por la escena famosa *del balcón*, escrita en silva. De modo que puede decirse se debió el éxito á una... *silva*.

En 1890 vuelven las desigualdades, la *mala sombra*, los cambios y el *pisto* de temporadas, y... los cerrojos que se corren.

Concha Alcalde vende el teatro á los actuales propieta-

rios, señores Danvila, Acebo y Hernandez. Nicolás Noriega lo toma en arrendamiento, y tras *ocho* gritas consecutivas que corresponden á otros tantos *estrenos*, se retira modestamente por el foro.

Se cierra el teatro, lo toma otra empresa, ofrece como ali- ciente decisivo á la tiple... *torera* Concha Martínez, y tampoco termina la temporada.

Por último, en 1891 actúa una compañía, *casi española*, de ópera *italiana*, dirigida por el ilustre maestro Goula: se estre- na con éxito la linda ópera en cuatro actos, de Bizet, *La bella fanciulla di Perth*; es objeto de unánimes alabanzas una *re- prise* de *Aida*, que reviste la solemnidad de un estreno; se dan á conocer dos artistas notables, Avelina Carrera y Lola Mata, y el público llena á diario la sala, y los *primeros* turnos re- cuerdan por el lujo y la prosapia de los espectadores las bu- nas noches del Real.

Y terminados los compromisos de esta compañía, viene otra de opereta cómica italiana, dirigida por Franceschini (en la que descuellan entre los artistas la Morroto y Grossi, y del repertorio *Cin-ko-ka*), que da funciones hasta mediados de Ju- lio, época en que de nuevo se *echa la llave* al teatro.

\*  
\* \*

Falta completar la historia de la *Sociedad de Conciertos* en los años 1888, 89 y 90.

Las tres campañas son pródigas en acontecimientos. Su- man entre las tres *treinta y cuatro* conciertos, con *veinte pri- meras audiciones*, y *siete* eminentes *solistas*. Las obras nuevas son: *Bal Costume*, de Rubinstein; *Scherzo y serenata*, de Bretón; otro *Scherzo*, de Grajal; otro más, *Issora di Provenza*, de Mancinelli; Bailables de *Henry VIII*, de Saint-Saëns; la le- yenda *Zorahida* y *Rapsodia Noruega*, de Svendsen; *Huldig- gum's March*, de Wagner; *Danza de las Furias*, en *Orfeo*, de Gluck; *Rapsodia húngara en FA*, de Listz; las *Escenas ve- necianas*, de Mancinelli; la *Sinfonía en RE MENOR*, de Arriaga; *Die Walkirie*, de Wagner; Preludio de *Tristan é Isolda*, de

Wagner; un *Intermedio*, de Reinold; la trilogía *Wallenstein*, de D'Indy; la *Sinfonía en MI BEMOL*, y el oratorio *Apocalipsis*, de Bretón. En estas tres series de conciertos se formaron por *sufragio* los programas de despedida. Los *solistas* son Planté, Thomson, Vallejos, Tragó, Albéniz, Arbós y D'Albert.

El año 1891, la *Sociedad de Conciertos* se traslada al regio coliseo, y en el *Príncipe Alfonso* celebra una serie de *diez* conciertos, bajo la dirección del maestro Goula, la Sociedad *Unión Artístico-Musical*, de la que se me olvidaba decir, actuó anteriormente en ese local, dirigida por *Bottesini*.

En esos conciertos se ha rendido culto especial á la música de autores españoles, sin dejar por eso de colocar en los programas las composiciones más celebradas de los extranjeros. No hubo sesión sin obra ú obras *nuevas*; se dieron á conocer unas *diez y ocho...* pero, á qué repetir lo que se puede decir que ha ocurrido... *esta mañana*.

.....

\*  
\* \*  
\*

He llegado al fin de la jornada, con la mano hecha un *je-roglífico* y la cabeza una *olla de grillos*.

Ahora sólo falta que la noticia dada á la prensa, sobre venta del *Príncipe Alfonso* á la Sociedad de coches-camas, resulte (que sí resultará) un *canard*, que la semi-confirmación que me dieron los propietarios sea una *broma* de amigos, y me he lucido, y tendré que consolarme, repitiendo aquellos versos de *Don Alvaro*:

Por qué el tiempo perder...

Es decir, por qué habré perdido tanto tiempo en emborronar este fárrago de cuartillas.

Pero no. No se puede llamar tiempo perdido al que he dedicado á la reconstrucción de la historia del *Teatro del Príncipe Alfonso*, porque ese coliseo es depositario de un sinnúmero de hechos brillantes, de dulces memorias, de páginas gloriosas de nuestro desenvolvimiento lírico artístico teatral, y

en pié ó caído, siempre es oportuna la ocasión de reunir sus *memorias íntimas*, siquiera al darles forma hayan tropezado esta vez con pluma tan *oxidada* como la mía.

Y además, como he dicho en el *Proemio*, si esta venta concertada fracasa, no tardará en presentarse otra.

Bien hecho está, pues lo hecho, y pidamos, si aún es tiempo, que no se derribe el *Teatro del Príncipe Alfonso*, que nació al calor de una aspiración honrada, y que al cabo de VEINTIOCHO años de vida aparece ahora, mientras se discute su precio y se firma ó no su *sentencia* de muerte, solitario, olvidado, cual embalaje de instrumento músico que ha perdido el diapasón.

En sus espléndidos días de fiesta, ¡cuántos perfumes y encantos! ¡Cuánta poesía española en aquellos palcos abiertos! ¡Cuánto amor entre aquellos bastidores! ¡Cuántas ilusiones estrujadas en aquel *paseo*, donde no se podía dar... un paso!

La que más debe oponerse al derribo es la *Sociedad de Conciertos*, porque ese teatro es su hogar, la casa solariega de sus... antepasados, algo que se le llevaría entre el polvo de los escombros una parte del alma, santuario en que reside, no hay que dudarlo, el espíritu del genio de la música.

El edificio está fuerte, *sano*, casi nuevo.

Seguramente que no quiere morir.

Y no debemos sepultarle.











Se halla de venta en las principales librerías

Precio, UNA peseta

















1058561



